

## SUMARIO

### La globalización de los derechos laborales.

#### Sindicalismo y rebelión

José María Fidalgo .....I

### Las desigualdades de la globalización

Carlos Berzosa .....IV

### Globalización y educación democrática

Amador Guarro Pallás .....VI

## Globalización, trabajo y educación

La educación refleja la sociedad de su tiempo. No hablamos en educación, como en casi nada, de proyectos nacionales, de un ámbito reducido a los estados nación conocidos; hablamos de proyectos internacionales, llamados también globales, que involucran a los estados miembros de la Unión Europea y al resto del mundo. Las aulas de nuestro mundo occidental se han llenado de niños, niñas y jóvenes. El día a día nos demuestra que se necesita el compromiso de las familias, de los poderes públicos (ayuntamientos, comunidades autónomas, gobierno de la nación), empresarios y sindicatos. Es decir, se necesita el compromiso de la sociedad. La cooperación entre escuela y sociedad es necesaria. Hoy más que nunca es evidente.

La descentralización educativa convive con la globalización. La escuela vive en una sociedad en la que transitan, migran, trabajadores y trabajadoras que constituyen las familias que participan en la vida escolar. En este número se unen estos tres elementos de la relación escuela y sociedad: globalización, trabajo y educación. Se recogen extractos de las conferencias pronunciadas por los autores en el ciclo organizado por FIES en la Universidad Internacional de Andalucía en noviembre de 2006. Puede ampliarse información sobre el tema en: VV.AA. Nuevas tecnologías, globalización y migraciones. FIES-Octaedro; B.2005



### La globalización de los derechos laborales

José María Fidalgo  
Secretario General de CC.OO.

El sindicalismo es hijo del conflicto social generado por el sistema capitalista. No genera este conflicto sino que es su consecuencia. El sistema capitalista, cuando se desarrolla en la revolución industrial, provoca un gran desorden y así lo describe Marx. Provoca un desorden económico y social. La concentración de la propiedad, sin violencia física, es la mayor de la historia de la humanidad. Esta acumulación se produce a través del trabajo asalariado para producir bienes y servicios. Quiebra el modelo anterior y los propietarios venden lo que ellos no producen. Lo producen sus tra-

bajadores. Provoca inmigraciones masivas del campo a la ciudad, miseria y hacinamiento.

Quien mejor refleja esto es Marx, que más que como economista, sociólogo o agitador social, se revela así como un gran filósofo. El impacto del capitalismo en la era de Marx no es mayor que el impacto de la globalización hoy. Marx hace la denuncia más certera sobre la contradicción entre los valores que predica la burguesía (libertad e igualdad) y la realidad del capitalismo (sumisión y explotación). Las organizaciones de trabajadores

reclaman el trabajo como pieza clave para que el capital genere valor y denuncian que el valor que generan con su trabajo les es expropiado por el capitalista en forma de plusvalía.

El movimiento sindical nace, así, como hijo del conflicto entre capital y trabajo. Podemos decir que el ánimo del movimiento sindical es poner orden en el desorden. La acción del movimiento sindical creó millones de proletarios unidos para negociar el valor del tiempo por el que vendían su trabajo. Luego se negoció y se impuso una red de protección para el tiempo en el que no se trabajaba y se crearon los seguros de desempleo y enfermedad. Así nació la gran constelación de lo que ahora llamamos Estado del Bienestar.

No nació de lo que ahora llamamos política, ya que los partidos laboristas surgieron como creación de los sindicatos. Muchos años después teorías económicas burguesas (Keynes) legitimaron la intervención del Estado en la economía y dieron cobertura a los Estados Sociales.

Hoy el propósito del movimiento sindical para enfrentar la globalización es el mismo con el que en el siglo XIX se enfrentó al capitalismo. No se basa en sentimiento de derrota ni en la elaboración abstracta sino en la acción. El sindicalismo afronta la lucha entre capital y trabajo en la empresa porque es el ámbito donde se materializa siempre —y también ahora— la contradicción entre capital y trabajo.

Para nosotros el mercado no pone orden en este conflicto. El mercado, aunque sea global y, por ello, más eficiente como mercado, no se ajusta a las necesidades de las personas, porque responde exclusivamente a las aspiraciones de los capitalistas y, por ello, provoca cambios que suponen auténticos “tsunamis”. Hoy el mercado se presenta como el regulador económico universal. Pero la idea de que el mercado es capaz de regularlo todo falla cuando se constata que no todas las personas ocupan ante él la misma posición. Es por eso que los Estados deben intervenir en el mercado y son llamados a intervenir incluso por los políticos conservadores. Así se puede entender que el Estado del Bienestar sirve para paliar los déficits o problemas sociales que genera el sistema capitalista.

***Hacer del conflicto social un vector de civilización del sistema capitalista a escala planetaria***

## Globalizar los derechos

Para nosotros la falla en la globalización se da en que se globalizan los mercados pero no los derechos, de la misma forma que Marx descubrió que la falla en el sistema capitalista era que la generalización de la producción capitalista rompía con la ideología liberal burguesa de la igualdad y generaba desigualdades masivas y evidentes. La globalización del mercado sin globalización de los derechos sociales provoca serios desastres. En el primer mundo provoca deslocalizaciones e inmigración que rompe el mercado de trabajo. En el tercer mundo, lleva allí a empresas que esclavizan y se producen migraciones masivas tan fuertes como las que provocó el capitalismo industrial.

Por eso, que hoy las empresas hablen de Responsabilidad Social nos parece un avance cultural. Significa que ellas mismas reconocen que deben paliarse las quiebras sociales que provoca la expansión del mercado sin garantizar los derechos sociales porque reconocen que sin estabilidad social ni siquiera se garantiza el desarrollo del mercado.

El movimiento sindical aborda sus objetivos en la era de la globalización como lo hizo en la era de la revolución industrial, hacer del conflicto social un vector de civilización del sistema capitalista a escala planetaria.

El movimiento sindical tiene una larga historia. Desde la fundación de la Primera Internacional se han producido multitud de crisis y escisiones. Pero hoy dos organizaciones sindicales como la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) se han unido en la mayor internacional de la historia.

En Viena, el 1 de noviembre de 2006, se ha culminado un proceso gestado desde hace dos años: la fusión de la CIOSL y la CMT en una nueva internacional sindical a la que, además, se han adherido centrales sindicales libres que no pertenecían a ninguna de las dos. La nueva central es la Confederación Sindical Internacional. ¿Por qué se ha producido este hecho? Por la reflexión sincera y el reconocimiento público de que hoy no hay motivos para la división sindical. Las dos corrientes han hecho autocrítica. La CIOSL, de tendencia socialista, siempre quiso ajustar las cuentas al capitalismo, pero, quizás, no enfatizó lo sufi-

ciente en el objetivo de poner como valor prevalente la dignidad de la persona. La CMT, de tendencia cristiana, se preocupó menos de ajustar las cuentas al capitalismo y cayó en la cuenta de que sin ello era difícil sostener como objetivo la dignidad de todas las personas.

La fundación de la nueva internacional fue un acto sencillo pero de mucho simbolismo y hay que conseguir que sea de mucha trascendencia. En el congreso de la CIOSL, realizado el día anterior, y en el de la CMT, realizado en simultáneo, ambas decidieron su autodisolución para crear la nueva central internacional. Ésta se constituyó por 1.500 delegados y delegadas en representación de 180 millones de trabajadores y 300 confederaciones sindicales.

El plan de acción de esta nueva organización se basa en la afirmación de que, sin la globalización de los derechos, se rebajarán los estándares sociales del primer mundo y se prolongará la esclavización de los trabajadores del tercer mundo, que no cuentan con leyes que los protejan. Se basa también en la afirmación de la necesidad de que los trabajadores tengan una voz única para reivindicar

el trabajo como la mayor riqueza del planeta y el único generador de derechos sociales y políticos. Se atiende también a una necesidad de interlocución con los organismos internacionales como la ONU, el Banco Mundial, la OMC o el FMI.

Como una de sus primeras acciones se anuncia la organización de una jornada mundial de acción sindical en las empresas bajo el lema de “por el trabajo decente”.

La razón última de esta organización es la solidaridad. “Mi fortaleza está en la fortaleza de los demás”. Bajo esta idea surgió el movimiento sindical para organizar el apoyo mutuo de los trabajadores. Hoy la Confederación Sindical Internacional pretende afrontar la globalización para civilizarla del mismo modo que hizo el movimiento sindical para civilizar al capitalismo en la era industrial.

La historia del movimiento sindical y sus pretensiones señalan que se trata del intento más potente de construir sociedades libres y justas, y la longevidad de las organizaciones sindicales, cuya extinción ha sido tantas veces profetizada, significa el triunfo de la voluntad de millones de personas de cambiar su esfuerzo con sacrificio y tenacidad.

## Números publicados de los Cuadernos FIES

- Cuadernos FIES número 1 Escuela y democracia
- Cuadernos FIES número 2 Profesorado y evaluación
- Cuadernos FIES número 3 Una sociedad laica, una escuela laica
- Cuadernos FIES número 4 La escuela de la Segunda República (castellano y catalán)
- Cuadernos FIES número 5 El alumnado opina
- Cuadernos FIES número 6 Sociedad laica, escuela laica
- Cuadernos FIES número 7 Escuela y valores cívicos



## Las desigualdades de la globalización

Carlos Berzosa

Rector de la Universidad Complutense de Madrid

Antes de comenzar a hablar de globalización parece oportuno intentar definir el significado de esta palabra, ya que se trata de un término muy reciente del que, a menudo, se hace una utilización sesgada. Según el diccionario de la Real Academia Española, la globalización es la “Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”.

La globalización se define, por lo tanto, como la tendencia del mercado a expandirse a escala global. En el mismo encontramos tres tipos de mercados: el mercado de bienes, el mercado de trabajadores y el mercado de capitales, que es el que más se expande actualmente, sobre todo el financiero. Los bienes tienen más restricciones y el mercado de trabajo también está restringido, aunque se producen migraciones debido a las grandes desigualdades existentes.

La economía tiene cada vez menos restricciones. Esto es algo que percibimos en el mercado de bienes al observar la presencia de productos procedentes de China, Taiwán o de otras partes del mundo. Pero es el mercado de capitales el que mayores consecuencias negativas está teniendo. Esto se debe a que los flujos financieros a escala mundial son los más especulativos. Las relaciones de consumo también son cada vez más uniformes así como las relaciones de producción con empresas multinacionales, no sólo en el sector industrial, como la automoción o las petroleras, sino también en los servicios con hoteles, bancos, seguros, etc. Esto afecta a las relaciones de consumo y al comportamiento de los consumidores.

La globalización tal como la conocemos ahora comenzó en los años ochenta del siglo XX. Se trata de un fenómeno objetivo del que, como señalaba, se hace una utilización ideológica. Las empresas se sirven de la globalización para moderar los salarios por la competencia exterior, para flexibilizar y también para reducir los impuestos bajo la amenaza de que el capital se puede ir a otro lado. Es un arma ideológica para que los trabajadores acepten recortes del Estado de Bienestar. En el otro lado, el llamado movimiento antiglobalización también argumenta la creciente desigualdad, el paro, la precariedad y la pobreza producidas por la globalización. Son situaciones con una

base real pero de las que se hace también una interpretación ideológica.

A su vez, la idea de la competitividad está llegando también a la Universidad. Desde mi punto de vista, la Universidad no debe investigar y gestionar conocimientos bajo la sola premisa de aumentar la competitividad de las empresas. Creo que la competitividad por la competitividad no puede ser el objetivo, sino que este tiene que ser conseguir el progreso social y económico para crear una sociedad justa y equitativa. Por eso, hay que evitar que esa visión de la economía invada la Universidad, aunque esto no significa que la Universidad no deba estar vinculada al mundo real y preparar buenos profesionales, pero no bajo esas premisas.

### La globalización no es nueva

La globalización no es nueva en la historia, ha habido momentos anteriores de una importante mundialización. Por ejemplo en el siglo XV con el descubrimiento de América o las rutas asiáticas. También en los siglos XVI y XVII había una economía mundial. Y es que las relaciones económicas mundiales existen desde el descubrimiento de América hasta la Industrialización. Entre 1870 y 1945 el imperialismo y la gran expansión económica del Reino Unido hacen que África, Asia y América Latina se integren en una economía mundial.

Pero los procesos pueden ser reversibles. En 1914 con la primera Guerra Mundial, después con la revolución rusa, la crisis de los treinta, el surgimiento del fascismo y la segunda Guerra Mundial, estos fenómenos hacen que se retroceda en el proceso mundializador. Es una época de “civilización y barbarie”, como la define en su libro Gabriel Jackson.

Tras la segunda Guerra Mundial, se produce el gran desarrollo económico llamado los “treinta años gloriosos”. Japón es el país que más crece en esa época, pero también Alemania e Italia, y menos Francia o el Reino Unido. Nunca se creció tanto como desde 1945 a 1973. Además, había pleno empleo, se expandían los bienes de consumo, las vacaciones eran pagadas y se implantaba el Estado del Bienestar. En esos treinta años creció la economía, aumentó la cohesión social y mejoraron las rentas. Pero esa no es

**Es un arma ideológica para que los trabajadores acepten recortes del Estado de Bienestar**



una época de globalización sino al contrario. Luego la economía se fue abriendo. Cuando en los sesenta llegan las multinacionales a Europa, entonces aún no se habían recuperado los niveles de apertura anteriores a 1913, que no se igualan hasta los años setenta y ochenta.

## **Sí a la economía de mercado. No a la sociedad de mercado**

La gran crisis de los setenta provoca paro e inflación. La respuesta que se da en ese momento es la aplicación del modelo económico neoliberal. En los ochenta se produce el apogeo del neoliberalismo de la mano de Reagan y Bush padre en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido. Alemania, Francia y los países nórdicos han aguantado más.

La oleada privatizadora se da en los años ochenta. Se comienzan a privatizar entonces las empresas públicas y también los servicios públicos bajo el discurso de que lo público es negativo y lo privado siempre funciona bien. Antes se pensaba que el mercado tenía fallos y el Estado debía corregirlos. Hoy se actúa a la inversa: el Estado tiene fallos y el mercado es perfecto. Se ha producido pues un gran cambio ideológico: viva el mercado y fuera el Estado. Sin embargo, se globalizan los mercados pero no el derecho a la educación o la salud.

No hay que criticar a la globalización como expansión a escala mundial, sino el modelo económico en el que el mercado es el rey de la sociedad. Como decía Jospin, "Sí a la economía de mercado. No a la sociedad de mercado". Aunque hoy es difícil decir qué queda fuera del mercado, conviene no olvidar lo que señalaba Antonio Machado: "Es de necio confundir valor y precio". La desigualdad crece en esta época de la globalización. Según diversos estudios empíricos los países ricos son más desiguales con la globalización, ya que hay más empleo precario, menos protección social e inmigrantes excluidos que generan una tendencia general a la desigualdad.

Además, se dan situaciones diferentes ya que las desigualdades aumentan más en los países más neoliberales, como EE.UU. y el Reino Unido, que, por ejemplo, en los países nórdicos, donde también han crecido pero mucho menos.

El modelo de los países nórdicos había sido condenado, pero vemos que se mantiene e incluso es el modelo a seguir. Según señala Stiglitz, en el modelo nórdico la economía crece, es competitiva y hay cohesión social.

En los países desarrollados ya había grandes diferencias en el siglo XIX, pero en los sesenta y setenta se corrigen esas desigualdades con el Estado del Bienestar.

## **Un nuevo modelo internacional**

Sin embargo, en el tercer mundo hay grandes desigualdades. Las diferencias entre los países ricos y pobres son muy amplias y tienden a aumentar. Siempre se cita a Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur o China, los países del llamado milagro asiático, que son los únicos que han prosperado. Pero África sufre el mayor hundimiento y América Latina, tras la crisis de los años ochenta, padece mayor desigualdad interna. El ejemplo es Brasil, que es el país del mundo con más desigualdad.

La respuesta a esta situación debe ser la aplicación de un nuevo modelo internacional similar al utilizado con los fondos estructurales de la Unión Europea, pero a escala mundial. Ese es el modelo a seguir en vez de las políticas de ajuste estructural que impuso el norte a los países del sur. Estas políticas han hecho que América Latina retrocediera una década. A ello se une la corrupción, que se basa en el mismo principio: la ideología del dinero rápido y fácil.

El problema es que no hay mecanismos internacionales de redistribución y la OMC, el BM o el FMI no van a favor de los países pobres sino al revés. La ayuda al desarrollo ha disminuido y se utiliza por intereses geoestratégicos. Las remesas de los inmigrantes son hoy el principal mecanismo de redistribución, pero se consiguen con unos costes sociales y humanos muy elevados.

En definitiva, la respuesta debe ser copiar lo que ha funcionado: el modelo económico noruego a escala mundial, los fondos estructurales europeos a escala mundial. También desde el Estado y las Comunidades Autónomas hay un ámbito de actuación. Los Estados aún tienen margen de maniobra, además de políticas internacionales, como el programa PNUD de las Naciones Unidas, la tasa Tobbin, la ayuda al desarrollo o las políticas sociales.

Y es que de nada sirven las multinacionales si no benefician al país, y para conseguirlo no hay que descartar la presión. Evo Morales es un ejemplo de que se puede presionar para obtener recursos para el país, por lo que en vez de demonizarlo deberíamos apoyarlo. Antes era el gran demonio pero ahora Repsol ha negociado. Se demoniza a Evo Morales o a Hugo Chaves, pero la realidad es que están usando sus recursos para redistribuirlos en la sociedad. Cuando las políticas reformistas no dan sus frutos, se hace necesario intervenir desde los Estados. Esto es lo que algunos países de América Latina nos están enseñando.

***La desigualdad  
crece en esta  
época de la  
globalización***



## Globalización y educación democrática

Amador Guarro Pallás  
Universidad de La Laguna

La sociedad ha cambiado radicalmente y exige nuevas demandas a la escuela. Es necesario y urgente reconstruir la cultura de la escuela para afrontar esas nuevas demandas, de lo contrario desaparecerá como tal institución. De los posibles escenarios, el más justo y el más eficaz es la construcción de una escuela radicalmente democrática.

¿Qué retos o demandas exige la sociedad a la escuela? Los análisis sobre los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad son muchos y muy variados. Desde la perspectiva educativa, conviene destacar que hay tres fenómenos principales configuradores de una nueva sociedad compleja que plantea a la escuela un cambio radical. Esos fenómenos son la globalización, las tecnologías de la información y la comunicación y la influencia del pensamiento neoliberal en ese proceso de re-configuración social.

La globalización plantea a la escuela tres retos principales: la construcción de nuevas y múltiples identidades; el fenómeno de la multiculturalidad y la construcción de una nueva ciudadanía universal. Estos retos ponen en cuestión los pilares de la escuela actual, heredera de la ilustración y de la primera modernidad, por lo que estamos hablando de una nueva escuela que debe experimentar cambios radicales si quiere hacer frente a estos nuevos retos.

Por otra parte, el impacto de las Tecnologías de la

Información y de la Comunicación (TIC) exige su incorporación al currículo básico, como forma elemental de alfabetización, pero también nuevas formas de enseñar y de aprender que trasciendan la tradicional enseñanza transmisiva que fomenta la pasividad del alumnado en la construcción del conocimiento. Además, la escuela debe comprometerse decididamente en evitar que se produzca una brecha digital entre quienes tienen acceso y las TIC y los que no, porque de lo contrario estaremos ante el fenómeno de exclusión social más dramático de la historia cultural de la humanidad.

Por último, la influencia del pensamiento neoliberal en esta transformación social, que intenta por todos los medios a su alcance la extensión del mercado a la educación, puede desatar procesos de exclusión social de amplios sectores de la población que una sociedad y una escuela democráticas justas no pueden asumir.

Esta nueva sociedad va dar paso a distintos escenarios para la escuela, que según la OCDE podrían agruparse en tres grandes tendencias: mantenimiento de la situación actual, que parece inviable; la des-escolarización, que resulta indeseable; y, la re-escolarización, que sería el escenario deseable y en el que nos situamos nosotros. Cada uno de esos grandes escenarios presenta dos alternativas, al menos:

Mantenimiento de la situación actual	Re-escolarización	Des-escolarización
1. Sistema escolar burocrático	3. Escuelas como centros sociales	5. Redes de aprendizaje y sociedades en red
2. Extensión del modelo de mercado	4. Escuelas como organizaciones que aprenden	6. Éxodo de profesores

**La escuela debe comprometerse en evitar que se produzca una brecha digital**

El escenario de la re-escolarización nos ofrece la oportunidad de repensar la escuela desde las coordenadas de la segunda modernidad, superando los errores que se cometieron y han dado lugar a la escuela actual. Así, la nueva escuela debería construirse en torno a tres grandes compromisos: crear ciudadanos y ciudadanas capaces de participar activamente en la sociedad; ofrecer a su alumnado la posibilidad de vivir las experiencias democráticas más auténticas; y, favorecer la integración social de todos (evitar la exclusión social).

El primer compromiso es la respuesta a la pregunta que se hacía Postman cuando decía: «Lo que hace que las escuelas públicas sean públicas, no es tanto que las escuelas tengan objetivos comunes, como que los tengan sus alumnos. La razón para ello estriba en que la educación pública no sirve a un público, sino que lo crea. [...] La cuestión no es, ¿crea la escuela pública un público o no lo crea? sino ¿qué clase de público crea la escuela pública?» Y ese público no puede ser otro que los ciudadanos y ciudadanas capaces de convivir pacífica y democráticamente (según los valores democráticos de tolerancia, diálogo, solidaridad, libertad, justicia, igualdad, etc.)

Por otra parte, como opina Giroux «Las escuelas como esferas públicas democráticas han de verse como lugares democráticos dedicados a potenciar los conocimientos y habilidades necesarios para vivir en una auténtica democracia, se construyen en torno a formas de investigación crítica que ennoblecen el diálogo significativo y la iniciativa humana. Los estudiantes aprenden el discurso de la asociación pública y de la responsabilidad social. Este discurso trata de recobrar la idea de democracia crítica entendida como un movimiento social que impulsa la libertad individual y la justicia social».

Por último, la nueva escuela debe comprometerse con la lucha contra la discriminación, contra la exclusión social, ofreciendo a todo su alumnado las mismas posibilidades de participación y progreso en la sociedad, entendida como: la integración cívica, que tiene que ver con la participación en el sistema democrático y jurídico; la integración económica, ligada al empleo; la integración social, vinculada a la red de seguridad que ofrecen los servicios públicos; y, la integración en la familia y en la colectividad.

Esa nueva escuela, en esencia, debe entenderse como

una escuela democrática porque es una escuela justa, es decir, una escuela comprometida con la reconstrucción democrática de su cultura para crear ciudadanos, integrar adecuadamente a todo su alumnado, sin ningún tipo de discriminación, y ofrecerle una educación democrática que le permita convivir y participar activamente en la sociedad.

¿Qué debemos cambiar de la cultura escolar para afrontar esos retos, para que la escuela sea más democrática? La cultura escolar, entendida como la resultante de un conjunto de dimensiones que interactúan entre sí, es la que realmente educa al alumnado más allá de cada una de esas dimensiones por separado. Desde nuestro punto de vista, esa cultura podría construirse en torno a las siguientes dimensiones: los valores institucionales; el currículum y su proceso de construcción; el profesorado y su desarrollo profesional; las condiciones organizativas, la participación y el liderazgo; y, las relaciones con las familias y con el entorno.

Los valores institucionales, que orientan la construcción de una escuela democrática girarían en torno a: la universalidad de la educación (educación para todos); una buena educación para todos, basada en la no discriminación, la integración social y la educación para una ciudadanía democrática; y, la lucha contra el determinismo social, cultural y personal.

Esos valores se proyectan sobre las demás dimensiones de la cultura escolar y orientan su construcción permanente. Así, el currículum debe concebirse y construirse desde unos principios democráticos: común, cooperativo, inclusivo, útil, realizable, práctico, reflexivo, moral, planificado y coherente. El profesorado debe transformarse en un profesional democrático cuya profesión se articula en torno a una nueva ética: ética de la justicia (lucha a favor de la equidad educativa); ética crítica (compromiso con la transformación democrática de las estructuras y dinámicas escolares que impiden la justicia y generan discriminaciones y desigualdades en las escuelas); ética de la convivencia democrática (valores, principios y prácticas democráticas en las relaciones y el trabajo con los colegas, los centros, las familias y la comunidad); y, ética del cuidado personal (relación educativa basada en el respeto, el cuidado y la responsabilidad). Así mismo, el profesorado deberá dotarse de una estrategia de desarro-

***La nueva escuela debe comprometerse con la lucha contra la discriminación, contra la exclusión social***



llo profesional ligada a la mejora permanente de su propia práctica y en colaboración con todos los profesores de cada centro.

Las relaciones con las familias y con el entorno es una de las cuestiones que exigen más atención en la construcción de una escuela democrática, pues la tarea educativa debe ser compartida y el entorno debe integrarse en el proceso educativo y convertirse en una de las condiciones para el aprendizaje. La implicación de las familias en el aprendizaje del alumnado, la participación activa de las familias en el funcionamiento de la escuela, en suma, la co-responsabilidad de las familias en el proceso de escolarización se convierte así en uno de los pilares de la nueva escuela. Por otra parte, la creación de una amplia red de relaciones comunitarias que ayuden a la escuela en su proceso educativo, así como su apertura al

entorno (salir al entorno y dejar entrar el entorno en la escuela) son otros cambios urgentes para reconstruir la escuela que necesitamos.

Una educación democrática exige no solo la construcción de un currículo democrático, también unas condiciones organizativas radicalmente democráticas que deberían girar en torno a la participación, entendida como control democrático de la escuela e interiorización de la democracia como forma de convivencia y de funcionamiento; la flexibilidad de la organización para dar respuesta a los problemas que plantea el alumnado que debe escolarizarse y que podría entenderse como autonomía organizativa democrática; y, por último, un liderazgo democrático capaz de dinamizar el funcionamiento de la institución al tiempo que exige el cumplimiento de los compromisos adquiridos.

## Últimas publicaciones de la colección La Escuela del Nuevo Siglo

### **Finalidades de la educación en una sociedad democrática**

**José Domínguez y Rafael Feito**

### **Profesorado y otros profesionales de la educación**

**Ángel Pérez, Miquel Martínez, Miquel Ángel Essomba, M<sup>a</sup> Teresa González y Amelia Tey**

### **Algunas propuestas para la escuela del nuevo siglo**

**Juan Jorganes**

## Otras publicaciones

**La escuela de la II República (catálogo)**

**La escuela de la II República (guía didáctica)**